





Las naciones oscuras

ATALAYA

454



VIJAY PRASHAD

Las naciones oscuras

Una historia
del Tercer Mundo

TRADUCCIÓN DE ALBINO SANTOS MOSQUERA

19

EDICIONES PENÍNSULA

BARCELONA

Título original inglés: *The Darker Nations*

© Vijay Prashad, 2007

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47). Todos los derechos reservados.

Primera edición: marzo de 2012

© de esta traducción: Albino Santos Mosquera, 2012

© de esta edición: Grup Editorial 62, S.L.U., 2012

Ediciones Península,

Peu de la Creu 4, 08001-Barcelona.

info@edicionespeninsula.com

www.edicionespeninsula.com

VÍCTOR IGUAL · fotocomposición

LIMPERGRAF · impresión

DEPÓSITO LEGAL: B. 3.439-2012

ISBN: 978-84-9942-141-4

Para Bela Malik



ÍNDICE

Agradecimientos	11
Introducción	15

PRIMERA PARTE

BÚSQUEDA

PARÍS	25
<i>Invocación de un concepto</i>	
BRUSELAS	45
<i>La Liga contra el Imperialismo de 1928</i>	
BANDUNG	69
<i>La Conferencia Afro-Asiática de 1955</i>	
EL CAIRO	101
<i>La Conferencia Afro-Asiática de Mujeres de 1961</i>	
BUENOS AIRES	117
<i>Imaginar una economía</i>	
TEHERÁN	139
<i>Cultivar lo imaginado</i>	
BELGRADO	169
<i>La Conferencia del Movimiento de Países No Alineados de 1961</i>	
LA HABANA	185
<i>La Conferencia Tricontinental de 1966</i>	

ÍNDICE

SEGUNDA PARTE
ESCOLLOS

ARGEL	203
<i>Los peligros de un Estado autoritario</i>	
LA PAZ	227
<i>Desacuartelados</i>	
BALI	255
<i>La muerte de los comunistas</i>	
TAWANG	277
<i>La guerra en su peor versión</i>	
CARACAS	295
<i>Petróleo, el excremento del diablo</i>	
ARUSHA	319
<i>Socialismo apresurado</i>	

TERCERA PARTE
ASESINATOS

NUEVA DELHI	343
<i>El obituario del Tercer Mundo</i>	
KINGSTON	371
<i>La globalización impulsada por el FMI</i>	
SINGAPUR	407
<i>El reclamo de la «vía asiática»</i>	
LA MECA	431
<i>Cuando la cultura puede ser cruel</i>	
Conclusión	457
Notas	467

AGRADECIMIENTOS

En el verano de 1981, escribí un breve trabajo escolar sobre la historia del petróleo. Mi padre me introdujo entonces en la obra *The Seven Sisters*, de Anthony Sampson, y en la compleja historia de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (la OPEP), incluido el papel de los ministros venezolano y saudí del Petróleo que protagonizaban el libro de Sampson. Cuando murió mi padre, en 1999, yo ya había empezado a pensar en escribir el presente libro y había comentado brevemente con él sus líneas generales. Como con todas mis otras obras, esta también ha sido escrita en conversación con su espíritu.

Andy Hsiao, de The New Press, desenterró este libro y lo editó con cuidado, buen juicio y elegancia. Sudhanva Deshpande, de Leftword Books, es mi áncora política.

Diez años atrás, Naeem Inayatullah me dio un ejemplar de *Global Rift*, de L. S. Stavrianos. El libro me permitió visualizar la historia del Tercer Mundo, aun cuando Stavrianos tenía un relato mucho más largo que contar (desde el comienzo del colonialismo hasta la década de 1980). Mi ámbito es mucho más escueto, pero no podría haberlo sido sin aquel regalo de Naeem.

La ayuda de los bibliotecarios y las bibliotecarias del Trinity College, la Universidad de Massachusetts, el Instituto Hoover, los Archivos Nacionales de Singapur y el Instituto Internacional de Historia Social (en Ámsterdam), así como la indispensable labor del profesor Vatroslav Vekaric, director de la *Review of International Affairs*, hicieron posible que yo

reuniera los materiales necesarios para este libro. Amigos y amigas de aquí y allá, incluida mi hermana Leela, me proporcionaron la asistencia lingüística imprescindible para esta empresa (en particular, para dar vida a mis habilidades elementales en lo que a los idiomas europeos se refiere). Cada instantánea, cada sección, tiene raíces en una ciudad o una localidad. El libro se inicia en París y concluye en La Meca. Yo aprovecho esa estructura para explicar la historia de cada ciudad, de su país y de sus diversos movimientos. Un libro de esta clase depende en muy buena medida de las fuentes secundarias y, por consiguiente, de los duros y generosos esfuerzos de generaciones de estudiosos. La longitud de las notas del final del libro es un indicador de lo mucho que he tomado prestado de ellos y les debo. Para el lector lego en la materia, tal vez sean demasiados detalles; para el especialista, serán demasiado pocos. Ese es el riesgo de un libro así.

Sarah Fan, Joel Ariaratnam y Melissa Richards (todos ellos de The New Press), y Cindy Milstein, la correctora de estilo, prestaron a este libro toda la ayuda que requería.

Varias personas se tomaron estas ideas en serio antes de que yo supiera que tenían vigencia alguna. El Centro de Estrategia Laboral/Comunitario (en especial, Eric Mann, Lian Hurst Mann, Tammy Bang Luu y Manuel Criollo) no solo me invitó a Los Ángeles para hablar sobre estos temas, sino que también publicó mis ideas en su *Ahora Now*. Greg Meyerson (de *Cultural Logic*) y yo mantuvimos un productivo debate durante un viaje a la Universidad Estatal A & T de Carolina del Norte. Just Act (Rishi Awantramani, Josh Warren-White y Steve Williams) sirvió de apropiado foro en San Francisco donde debatir sobre las múltiples corrientes de izquierda que se abren camino en las naciones oscuras. Betty Bayer puso a mi disposición un estrado más refinado, en el Hobart and William Smith College, desde el que tuve la ocasión de pronunciar una conferencia del Fisher Center y donde mantuve valiosas conversaciones sobre raza y nacionalismo. La hospitalidad

intelectual de Howard Winant en la Universidad de California en Santa Bárbara es incomparable. Shiva Balaghi, Lisa Duggan, Andrew Ross y Walter Johnson, además de Vivek Bald, me animaron con sus ideas y su inspiración. Indira Ravindran me dio también su empujoncito. En el Trinity, tengo la dicha de contar con Michael Niemann, Barbara Sicherman, Susan Pennybacker, Joan Hedrick, Johnny Williams y Raymond Baker, personas todas ellas que conocen el mundo con tanta claridad como compasión. También he aprendido de la sabiduría y el grado de compromiso político que me han enseñado antiguos estudiantes míos, como Toufic Haddad y Sai Madivala. Bill Strickland sondeó las aguas. Teo Ballvé, Shonali Bose, Amitava Kumar, Sunaina Maira, Gautam Premnath, Kasturi Ray, P. Sainath y Rinku Sen orientaron mi rumbo. Mir Ali Raza me regaló estos versos de Faiz (*Zindan Nama*, 1956), que nos recuerdan la esperanza depositada en su momento tanto en el Tercer Mundo como en su proyecto hermano, el del socialismo: «Un día, la mies estará madura para procurarnos abundante cosecha. / Hasta entonces, debemos labrar el campo sin descanso».

En Delhi, pude poner a prueba estas ideas en un acto de Leftword Books en la Librería Oxford gracias a Sudhanva Deshpande. En Chennai, también probé diversas variantes de mi tesis general en la Asociación de la Abogacía de Madrás (gracias a G. Chamki Raj y a K. Subburam), la Asociación de Mujeres de la India (gracias a mi hermana Rani), la Escuela India de Ciencias Sociales (gracias a R. Vijayshankar) y la Fundación M. S. Swaminathan para la Investigación (gracias a K. Nagaraj, Rukmani y Venkatesh Atreya). Escritos más cortos extraídos del libro han aparecido en diversas publicaciones (gracias a sus respectivos directores): *Frontline* (N. Ram y R. Vijayshakar), *ZNET* (Mike Albert), *Counterpunch* (Alexander Cockburn y Jeffrey St. Clair) y *Monthly Review* (John Bellamy Foster). La versión previa del presente libro fue *War against the Planet: The Fifth Afghan War, Imperialism, and Other*

Assorted Fundamentalisms (Nueva Delhi, Leftword, 2002). Tom Fenton me invitó a participar en una mesa redonda de *Critical Asian Studies* sobre la obra de Peter Gowan: allí desarrollé algunos derroteros adicionales. Rachael Gillett y Paul Teodoulou, de *Global Dialogue*, abrieron las páginas de su publicación a algunas de las ideas de este libro. Salah D. Hassan (*CR: The New Centennial Review*), junto con Naeem Inayatullah y Robin Riley (para su compilación *Interrogating Imperialism* [Palgrave, 2006]), permitieron que Lisa Armstrong y yo probáramos versiones más elaboradas de nuestro análisis de los derechos de las mujeres en un marco de liberación nacional. Todo eso y más me ayudó a dar una factura definitiva a la tesis y al relato que conforman *Las naciones oscuras*.

Escribí la mayor parte del libro en Northampton (Massachusetts), una ciudad fantástica que lo sería mucho menos sin el rigor del colectivo que edita el *Valley War Bulletin* (Beth Adel, Diana Riddle, Fidelito Cortes, Jean Grossholtz, Jeff Napolitano, Jo Comerford, Lisa Armstrong, Megan Tady, Nerissa Balce, Phyllis Rodin, Sai Madivala y Tim Scott). Larry Parnass me debe un café. Catherine Carija es un consuelo. Michael, Mariángeles y Kai: volved pronto. Frances Crowe es todo un ídolo para mí. Adare Place es un auténtico refugio. El Group B es el paraíso. ¡Qué poco tiempo para tantos amigos queridos!

Mi sabia familia me aporta afecto e ideas. Mi madre y Rosy en Calcuta, mi hermana en Madrás, mi hermana y mi hermano en California, mis sobrinas y sobrinos en Arizona, California, Hyderabad y Bangalore, los Bose-Pain en Los Ángeles, el antiguo «nidito» del apartamento B207 que tan comfortablemente habían arreglado las *masbis* (las tías), el otro —más nuevo— de Chittaranjan Park, y los Armstrong de California y Connecticut. El libro no sería nada sin los sabios conocimientos teóricos y políticos de Brinda Karat y Prakash Karat.

Las naciones oscuras es para Lisa, que lo entiende todo antes que yo. Y para Zalia Maya y Rosa Maya, que saben ya mucho.

INTRODUCCIÓN

El Tercer Mundo está ahora frente a Europa como una masa colosal cuyo proyecto debe ser tratar de resolver los problemas a los cuales esa Europa no ha sabido aportar soluciones.

FRANTZ FANON,
Los condenados de la tierra, 1961¹

El Tercer Mundo no fue un lugar. Fue un proyecto. Durante las batallas aparentemente interminables contra el colonialismo, los pueblos de África, Asia y América Latina soñaron con un mundo nuevo. Anhelaban dignidad por encima de cualquier otra cosa, pero también se propusieron que sus respectivas poblaciones vieran adecuadamente satisfechas las necesidades básicas de la vida (tierra, paz y libertad). Así que aglutinaron sus agravios y sus aspiraciones en organizaciones de varios tipos, desde donde sus dirigentes formularon posteriormente un programa de reivindicaciones. Dichos líderes —figuras como el indio Jawaharlal Nehru, el egipcio Gamal Abder Nasser, el ghanés Kwame Nkrumah o el cubano Fidel Castro— se reunieron en una serie de encuentros durante las décadas centrales del siglo xx. En Bandung (1955), La Habana (1966) y otros escenarios, esos dirigentes confeccionaron una ideología y un conjunto de instituciones depositarias de las esperanzas de las poblaciones de sus respectivos países. El «Tercer Mundo» comprendía tanto esas aspiraciones como las instituciones creadas para llevarlas adelante.

INTRODUCCIÓN



Guinea Bissau, septiembre de 1974: No hay puño tan grande que tape el cielo. (© Alain Dejean / Sygma / Corbis.)

De los escombros de la Segunda Guerra Mundial surgió una guerra fría bipolar que amenazaba la existencia misma de la humanidad. La capacidad de destrucción de armas nucleares de ambas potencias contendientes, así como los enconados debates sobre pobreza, desigualdad y libertad que las enfrentaban, ponían en riesgo incluso a quienes no vivían bajo el paraguas estadounidense ni el soviético. Ambos bandos, como bien observó Nehru, se agredían mutuamente con sus argumentos a propósito de la paz. Apenas perturbado por la devastación de la guerra, Estados Unidos utilizó las ventajas de las que disponía para reconstruir los dos extremos de Eurasia y enjaular así a una maltrecha Unión Soviética. Pero de poco consuelo servían expresiones como «represalia masiva» o «*brinkmanship*» (la política de la presión llevada hasta el borde del abismo nuclear) para los dos tercios de la población mundial que acababan de obtener la independencia de sus dominadores coloniales o iban camino de conquistarla.

INTRODUCCIÓN

Atrapadas entre esos dos grandes bloques, las naciones oscuras se congregaron en el Tercer Mundo. Una serie de personas decididas arremetieron contra el colonialismo para ganarse la libertad. Exigieron igualdad política en el nivel de la escena mundial. La principal institución para la expresión de tal aspiración fue la Organización de las Naciones Unidas. Desde su nacimiento en 1948, la ONU desempeñó una función ingente para el grueso del planeta. Pese a no haber conseguido puestos permanentes en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, los nuevos Estados aprovecharon la Asamblea General de la ONU para exponer sus reivindicaciones. Los encuentros afro-asiáticos de Bandung y El Cairo (en 1955 y 1961, respectivamente), la creación del Movimiento de Países No Alineados en Belgrado (1961) y la Conferencia Tricontinental de La Habana sirvieron para ensayar los principales argumentos dentro del propio movimiento tercermundista a fin de que estos países pudieran trasladarlos luego, de manera concertada, al escenario principal: el de las Naciones Unidas. Además, los nuevos Estados presionaron a la ONU para que esta creara plataformas institucionales para el desarrollo de las diversas agendas de prioridades del Tercer Mundo: la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (la UNCTAD) fue la más importante de dichas instituciones, pero no la única. Gracias a estas organizaciones, fueron varios los aspectos nuevos (aparte del de la igualdad política) que saltaron también a un primer plano: el proyecto del Tercer Mundo incluía la reivindicación de la redistribución de los recursos mundiales, una tasa de retorno más digna para el factor trabajo de su población y un reconocimiento común del legado de la ciencia, la tecnología y la cultura.

En Bandung, el anfitrión, Ahmed Sukarno, expresó ese caticismo del Tercer Mundo en los términos siguientes:

No nos amarguemos por el pasado y fijemos imperturbables la vista en el futuro. Recordemos que no hay bendición divina más dulce

INTRODUCCIÓN

que la de la vida y la libertad. Recordemos que la estatura de la humanidad en su conjunto se verá mermada mientras continúe habiendo naciones enteras (o partes de ellas) desprovistas de libertad. Recordemos que el fin más elevado del hombre es liberar al propio hombre de sus ataduras de miedo, de sus ataduras de pobreza, de las ataduras físicas, espirituales e intelectuales que durante tanto tiempo han frenado el desarrollo de la mayoría de la humanidad. Y recordemos, Hermanas y Hermanos, que nosotros, asiáticos y africanos, debemos permanecer unidos en aras de todo lo anterior.²

La idea del Tercer Mundo ilusionó a millones de personas y engendró héroes. Algunos fueron figuras políticas, como los tres grandes titanes Nasser, Nehru y Sukarno, pero también como los vietnamitas Nguyen Thi Binh y Ho Chi Minh, el argelino Ben Bella y el sudafricano Nelson Mandela. El proyecto suministró también a sus trabajadores culturales (personalidades como el poeta Pablo Neruda, la cantante Umm Kulthum y el pintor Sudjana Kerton) elementos con los que confeccionar una nueva imaginación. El horizonte producido por el Tercer Mundo los entusiasmó a ellos y a quienes hicieron historia en sus vidas cotidianas. El proyecto tercermundista fue un nexo de unión para tan desacordes camaradas.

Ese proyecto, sin embargo, traía consigo un defecto intrínseco de fábrica. La lucha contra las fuerzas coloniales e imperiales mantuvo la unidad entre muy diversos partidos políticos y clases sociales. Varios movimientos sociales y formaciones políticas que gozaban de gran popularidad obtuvieron la libertad para las nuevas naciones y, seguidamente, conquistaron el poder. Pero, una vez en él, la unidad que se había preservado hasta entonces a toda costa pasó a convertirse en un lastre. La clase obrera y el campesinado que integraban muchos de aquellos movimientos habían accedido a formar una alianza con los terratenientes y las élites industriales emergentes. Cuando la nueva nación pasara a sus manos, creía el pueblo, el nuevo Estado promovería un programa socialista.

INTRODUCCIÓN

Lo que recibieron en vez de eso fue una ideología de compromiso —llamada, según el caso, socialismo árabe, socialismo africano, *sarvodaya* o NASAKOM— que combinaba la promesa de igualdad con el mantenimiento de la jerarquía social. Lejos de dedicarse a poner los medios necesarios para crear una sociedad completamente nueva, esos regímenes optaron por proteger a las élites de las viejas clases sociales al tiempo que sentaban las bases de un sistema de bienestar social para el pueblo. Serían precisamente las viejas clases sociales dominantes las que pasarían entonces a ejercer el poder, bien a través de la oficialidad del ejército, bien a través del partido popular vencedor. En muchos lugares, los comunistas fueron domeñados, proscritos o incluso masacrados para conservar tan discordante unidad. En las primeras décadas de la construcción estatal, entre las décadas de 1940 y 1970, la presión constante de los trabajadores, el prestigio del partido de liberación nacional y el consenso mundial en torno a la necesidad de usar el poder estatal para generar demanda económica, restringieron la acción de esas clases dominantes hasta cierto punto. Continuaban al frente de los nuevos Estados, sí, pero su deseo de beneficios sin limitaciones se veía obstaculizado por el patriotismo persistente o por el tipo de regímenes políticos y económicos instaurados mediante la liberación nacional.

Ya en la década de 1970, sin embargo, las nuevas naciones habían dejado de ser tan nuevas. Sus fallos y fracasos eran innumerables. La demanda popular de tierras, pan y paz había sido ignorada en beneficio de las necesidades de las clases dominantes. Las guerras intestinas, el fracaso a la hora de controlar los precios de los productos básicos, la incapacidad para superar la asfixia de capital financiero y otros factores por el estilo desembocaron en una crisis presupuestaria que se extendió a buena parte del Tercer Mundo. La banca comercial solo concedía préstamos a condición de que los Estados receptores accedieran a implantar paquetes de «ajustes estructurales» del

Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. El asesinato del Tercer Mundo provocó la desecación de la capacidad del Estado para actuar en beneficio de la población, el fin de la reivindicación de un nuevo orden económico internacional y una retractación generalizada de los objetivos del socialismo. Las clases dominantes que, en tiempos, habían ligado su suerte al programa de reivindicaciones del Tercer Mundo se desvincularon de él. Empezaron a verse a sí mismas como élites y no como parte de un proyecto: el patriotismo de la balanza de resultados se impuso a la solidaridad social obligatoria. Una de las consecuencias de esa desaparición del programa político y social del Tercer Mundo fue el crecimiento de nacionalismos culturales varios en el seno de las naciones oscuras. Atavismos de toda clase surgieron y ocuparon el espacio en el que antaño se encontraban instaladas diversas formas de socialismo. La religión fundamentalista, la raza y las manifestaciones tradicionalistas del poder de clase emergieron con fuerza entre los restos del naufragio del proyecto tercermundista.

La desaparición del Tercer Mundo ha sido una catástrofe. Muchas personas de los tres continentes continúan soñando con algo mejor, y muchas están organizadas en movimientos sociales o partidos políticos. Sus aspiraciones cuentan con una voz local. Pero, fuera de esos confines, sus esperanzas y sus sueños resultan ininteligibles. Durante las décadas centrales del siglo xx, la «agenda» del Tercer Mundo llevó esas ideas desde los ámbitos locales a las capitales nacionales, y de estas, a la escena mundial. Las instituciones del Tercer Mundo aglutinaron ese ideario y lo clavaron a la puerta de los edificios del poder. El proyecto tercermundista (la ideología y las instituciones) permitió que quienes carecían de poder mantuvieran un diálogo con los poderosos y trataran de hacerlos responsables de sus actos. En la actualidad, no existe semejante vehículo para los sueños locales. *Las naciones oscuras* se ha escrito con el propósito de recordarnos esa inmensa labor y su importancia.

INTRODUCCIÓN

El relato aquí incluido no es tanto exhaustivo como ilustrativo. En *Las naciones oscuras* se propone un argumento amplio sobre la naturaleza del proyecto político del Tercer Mundo y sobre las causas y las consecuencias de su declive. El intento de articular una agenda programática del Tercer Mundo hizo del nuestro un planeta mejor. Hoy, sin embargo, es un lugar empobrecido por la ausencia de ese impulso.

